

Repercusiones de la RAM en la Concepción de Nuevos Horizontes de Seguridad

Intervenção da Argentina

Néstor António Domínguez

Capitão de Navio

Resumo

Perante o desenvolvimento da capacidade militar e de armas de destruição massiva no novo contexto de sociedade global, a incerteza do futuro leva os países ibero-americanos a redefinir a sua estratégia de segurança.

O estudo da RAM (Revolução dos Assuntos Militares) valoriza uma ética militar num sentido humanitário para garantir a paz e a segurança, baseado na formação educativa e profissional de cada povo.

Valorizando as novas tecnologias da telecomunicação e da informação, pretende-se a criação de um sistema de defesa regional que neutralize as novas e velhas ameaças à segurança.

A nova RAM, que defende uma atitude proativa de mudança, constitui um legado apreciado pelos iberoamericanos, uma vez que pode permitir uma melhoria da sua qualidade de vida num futuro próximo.

Abstract

The development of military capabilities and massive destruction weapons created some uncertainty about the future. Therefore, the iberoamerican countries are changing their security strategy concept.

The RMA highlights a military ethic; based on humanitarian values, insure peace and security. In order to achieve this goal, educational and professional formations are crucial dimensions.

To iberoamerican countries, this RMA is a new opportunity to reach a better standard of life in the future.

Introducción

Nos estamos moviendo hacia una *sociedad global*, cada vez más entrelazada, más vulnerable, más transparente y cooperativa, en algunos casos, y más cerrada y agresiva, en otros. En sus sectores más avanzados se han desarrollado *capacidades militares* de alta sofisticación y gran poder de destrucción, que se hallan distribuidas con mucha más amplitud que en ninguna época anterior de la historia. Esto marca pautas de inseguridad nunca vividas anteriormente por los hombres, en sus siempre complejas relaciones, y genera sombras de incertidumbre sobre el futuro.

Como consecuencia, en el caso particular de los países iberoamericanos, nos vemos inclinados a revisar nuestra estrategia de seguridad teniendo en cuenta los horizontes que, desde este presente, podemos avizorar.

Es así como, en primera instancia, desearíamos aclarar que podemos identificar tres clases de “nuevos horizontes de seguridad”.

Si hablamos de “*horizonte espacial*”, en el sentido original del término, no podemos olvidar que el del hombre se ha venido expandiendo hasta abarcar, en lo que a nuestra vida en la Tierra se refiere, todo el globo terráqueo.

Al hacerlo también respecto a la “seguridad” recordamos la expresión “*seguridad global*” usada cada vez más frecuentemente cuando, como “ciudadanos del mundo”, nos abocamos a los múltiples problemas que encara la humanidad en su conjunto para preservar la seguridad y la supervivencia futura de la especie. Si hablamos de este nivel de seguridad en lo espacial es porque hay *nuevas amenazas* que son también globales.

Es así como los primeros horizontes de seguridad, que debemos tener en cuenta los iberoamericanos, son los globales. Es a partir de ellos que consideramos nuestras problemáticas de seguridad regional, nacional y local.

En segundo lugar debemos reconocer, con Hubert Reeves (1), la existencia de un “*horizonte predictivo*” que nos marca el intervalo de tiempo más allá del cual, en un contexto dado, no es posible afirmar nada.

Finalmente reconocemos algo que podemos mencionar como un “*horizonte ético*” que, dentro del horizonte anterior, nos marca nuestra *responsabilidad intergeneracional* respecto a las generaciones futuras y según lo que se reconoce como *ética de la responsabilidad* (2). En nuestro caso tiene que ver con el uso de las tecnologías que venimos desarrollando y sus consecuencias futuras.

Por supuesto que estos metafóricos “nuevos horizontes” no nos hacen olvidar a los viejos; éstos que escudriñaban los vigias desde los mangrullos, en nuestras pampas, y en el “nido de cuervos” de nuestras naves en el mar. Tampoco los que ampliaron los aviadores y llevaron a su máxima expresión los astronautas.

Por otra parte debemos considerar que, en el mundo interdependiente en el que vivimos, el concepto de *seguridad* no es simple. Entran en él elementos que, entre otros, tienen que ver con lo económico y lo ambiental. Este enfoque se relaciona con algunas de las nuevas amenazas y con el desarrollo de nuestra cultura de *defensa* para poder encararlas.

Dado que reconocemos a la *seguridad* como una *necesidad básica*, que debiera tener todo ser humano y toda sociedad para llevar adelante una vida digna de ser vivida, ello conlleva el imperativo de generar culturalmente la *defensa* de nuestros pueblos. Teniendo en cuenta que de los pueblos iberoamericanos se trata, celebramos el hecho de gozar de una raíz cultural común, que se nutre, tanto de lo que esta Península Ibérica nos brinda, como de nuestras propias culturas aborígenes.

Es así como tiene sentido el estudio compartido de esta última *Revolución de los Asuntos Militares (RAM)* con una visión espacial, temporal y ética. Tenemos mucho que defender juntos y debemos hacerlo usando una ética militar que nos permita administrar y usar, con sentido humanitario, los recursos más modernos para la seguridad presente y futura de nuestros pueblos.

Pensamos que, entre todas las Revoluciones de los Asuntos Militares del pasado es esta la que cala más hondo en el espíritu militar. Esto es así dado que nos fuerza a una unificación en la diversidad de lo que nos es específico.

Lo hace con lo que es propio de nuestras culturas nacionales, con lo que nos caracteriza como hombres del Ejército, la Armada o de la Fuerza Aérea y con los conocimientos de nuestra especialidad técnica profesional.

La *revolución nuclear* iniciada a mediados del siglo pasado, y que puede ser considerada como la RAM anterior, afectó y afecta nuestra seguridad pero no nos ha tocado, tan cerca y profundamente, en nuestro pensamiento y actividad profesional, como la que ahora se nos presenta.

Todo esto nos brinda una gran motivación intelectual, para pensar y pensarnos, respecto a nuestra formación educativa y profesional. Debemos hacerlo a partir de un mosaico de culturas nacionales, de las específicas de cada fuerza y de las que son propias de las distintas disciplinas tecnocientíficas que hacen a la defensa.

Las instituciones que integran la defensa de nuestros respectivos países, de una u otra manera, debieran saber aprovechar este movimiento revolucionario que nos convoca. Ello nos permitirá establecer juntos cuáles son las pautas de convergencia cultural que nos permitirán potenciar nuestra defensa en aras de la seguridad regional.

Es en esta dinámica cultural y del conocimiento militar profesional que el estudio de la Teoría Funcionalista de la Cultura de Bronislaw Malinowski (3) nos brinda un punto de apoyo formidable para encarar la defensa de una región pacífica, que ha luchado internamente para dirimir cuestiones relativas a la independencia y libertad de sus pueblos y que ha demostrado a la comunidad internacional su vocación por la cooperación, la confianza y la paz a través de la revalidación de múltiples tratados tendientes a su preservación futura.

Nuestra región es una zona libre de armas de destrucción masiva, en la que se rechazó el uso de las mismas para la *Guerra QBN* y se adhiere a los tratados y principios de la Organización de las Naciones Unidas sobre el espacio ultraterrestre (4).

Creemos estar ejercitando la antes nombrada *ética de la responsabilidad* que, teniendo en cuenta tanto el poder actual de las armas de destrucción masiva como la calidad de vida de las futuras generaciones, ha optado por el bien de estas últimas.

Todas estas reflexiones nos permiten ir construyendo un punto de partida a partir de la cual podemos dirigimos hacia los "*nuevos horizontes de seguridad*" que tratamos de definir a partir de la comprensión de los múltiples aspectos que nos plantea esta RAM.

Por otra parte, si nos viéramos involucrados en la desgracia de la guerra no nos cabe la menor duda que, será a través de la concreción de esta revolución, dado que con ello lograremos una definición del conflicto con gran ahorro de vidas.

Lo anterior será alcanzado si ejercemos una adecuada función de comando y control mediante la obtención, procesamiento, análisis e interpretación de la información sobre las fuerzas propias y enemigas. Es a partir del conocimiento de la situación táctica y estratégica así obtenido que se pueden tomar las decisiones en distintos niveles de comando y proceder al uso de los sistemas de armas convencionales de los que podamos disponer para batir blancos específicamente militares con gran precisión.

Lamentablemente las guerras anteriores a las del Golfo Pérsico no fueron así. Se cuentan por decenas de millones las vidas perdidas en las guerras del Siglo XX; gran parte de ellas de civiles ajenos al conflicto en sí.

Tenemos claro que pertenecemos a una *sociedad global de la información y el conocimiento* que trasciende nuestras fronteras nacionales y regionales.

Sabemos también que no hemos alcanzado el fin de la historia, sino que estamos en una nueva etapa acelerada de la misma en la que nuestra supervivencia depende, en muy buena medida, de nuestra capacidad endógena de innovación.

Avanzamos en el sentido de disponer de todos los recursos brindados por las *tecnologías de la telecomunicación y la información* para sentirnos partícipes de la comunidad global más allá de las limitaciones tecnológicas que podamos sufrir. También lo hacemos a través de las *ciencias y las tecnologías espaciales*, con el mismo fin y con el convencimiento que será a través de ellas que podremos obtener el conocimiento y la información requeridos para nuestra telecomunicación, evaluación de recursos naturales, acción en situaciones de emergencia, seguridad humana, navegación y posicionamiento, etc. a escalas global, regional y nacional.

Sabemos que todo ello tendrá una indudable proyección futura en la consolidación de nuestras sociedades y culturas, en el aprovechamiento de nuestros ingentes recursos naturales, en la seguridad de nuestros habitantes y en todo lo que hace a un desarrollo regional, que deberá acelerarse durante el Siglo XXI, si así nos lo proponemos.

Nos debe impulsar un *universalismo cultural* que nos permita apreciar el mosaico cultural del mundo a partir de una cultura iberoamericana consolidada a partir de la comunidad de nuestras raíces.

Si nos atenemos a la teoría científica de la cultura de Malinowsky, antes citada, nuestro *sistema de defensa* debe ser la respuesta cultural a las nuevas y viejas amenazas que sufre nuestra *seguridad regional*.

Es a partir de este cuadro de situación que podemos encarar la problemática de una *nueva seguridad regional compartida*, basada en la transparencia y cooperación de pueblos que comulgan con culturas muy similares y que poseen, como dijimos, raíces comunes que se clavan tanto en esta península como en las prolíficas tierras americanas.

Observando los nuevos horizontes de seguridad

Si nos atenemos a una definición tradicional de la seguridad podemos partir de un enunciado como el siguiente:

Es la condición en la que un Estado o Región se considera resguardado contra agresiones militares, presiones políticas o coerciones económicas significativas, obteniendo con ello libertad de acción para proseguir con su desarrollo y progreso.

Aquí entran en juego los tres poderes clásicos: militar, político y económico.

En la permanente búsqueda de las maneras de mantener la paz y de mejorar la seguridad en la Región, estimamos que debemos recurrir a un *concepto amplio de seguridad regional* y a un uso de la prospectiva que nos permita atenuar la incertidumbre sobre el futuro.

Debemos seguir ejercitando un pensamiento que se extienda más allá de los límites de lo concerniente a lo estrictamente militar y dentro de las realidades de la problemática del poder que tienen actualmente el conocimiento y la información.

También deben ser tenidos en cuenta los riesgos ecológicos y ambientales que plantean un desarrollo económico no sustentable, basado en tecnologías inadecuadas al entorno natural. Entramos así en un concepto más amplio de la seguridad en el que desempeñan un rol de importancia la geomática, la ecología, el medio ambiente y las tecnologías empleadas.

En nuestro país el concepto de *defensa nacional* queda establecido por la *Ley de Defensa Nacional* N° 23.554 (5) de acuerdo con la siguiente definición:

Artículo 2°: “La defensa nacional es la integración y la acción coordinada de todas las fuerzas de la nación para la solución de aquellos conflictos que requieran el empleo de las Fuerzas Armadas, en forma disuasiva o efectiva, para enfrentar las agresiones de origen externo”.

Nuestro *Libro Blanco de la Defensa Nacional* (6) particulariza algo más esta amplia visión de la Defensa Nacional, expresando que trasciende lo relativo al Instrumento Militar y da al Sistema de Defensa Nacional, que se define en la misma ley, un carácter de apertura, acorde con lo que consideramos anteriormente y en el que entran en juego todos los intereses vitales del país y las fuerzas y capacidades para la solución de todos los conflictos de carácter externo. En todos los casos las fuerzas militares constituyen el pivote central alrededor del cual se mueven todos los otros actores en caso de crisis o conflictos con actores externos.

Estas precisiones, que dan un sentido amplio y actualizado al concepto, nos remiten al concomitante cultural de la seguridad, o sea, a la *defensa* que debemos generar para satisfacer tal necesidad básica de los habitantes de nuestra amplia y rica región.

Esta defensa se la *construye* culturalmente y para ello debemos tener en cuenta las *amenazas* a la seguridad con un sentido diacrónico y sincrónico, o sea, teniendo en cuenta las pasadas, presentes y futuras que competen a nuestras naciones.

Dentro de dicha cultura de defensa se incluyen nuestros esfuerzos en ciencia y tecnología para desarrollarnos en el sentido adecuado y con el objetivo de achicar la grande y creciente *brecha tecnológica* que nos separa de los países desarrollados. Nuestra *autonomía tecnológica* para encarar la RAM nos requiere grandes esfuerzos endógenos para el desarrollo de las tecnologías de las telecomunicaciones, de la información, de los satélites artificiales de la Tierra y de su puesta en órbita.

Todo esto está entrelazado con nuestra dinámica del conocimiento de nivel superior y su aplicación en la investigación, desarrollo e industrialización a través de empresas innovadoras. También esta ligado a los presupuestos nacionales en cuanto a los porcentuales del Producto Bruto Interno (PBI) asignados a defensa, educación e investigación y desarrollo.

Los porcentuales correspondientes debieran tener como objetivo las cifras del 2%, 5% y 2,5%, de los respectivos PBI's.

Sólo así podríamos comenzar a ejecutar nuestra RAM sobre la base de sociedades dispuestas a respaldar un esfuerzo económico para la modernización de su defensa.

Como bien lo expresa nuestro querido filósofo español Julián Marías (7): "La Electrónica es, con la energía nuclear, el factor técnico más importante e influyente en la transformación del mundo y de las condiciones de la vida humana en el Siglo XX". De esta manera une en su pensamiento, y a nuestro entender, las dos últimas RAM, la nuclear y la presente, a través de las ciencias y las tecnologías que les dieron vida. La nuclear, que nos permite hacer surgir la energía del Sol desde la microfísica del átomo, y la electrónica, que nos permite interoperar, en forma específica, conjunta y combinada, en cualquier teatro de operaciones en la macrofísica de nuestra dimensión geográfica.

Tanto la tecnología nuclear como la electrónica son duales. La diferencia estriba en que la utilización bélica de la primera nos puede llevar a un holocausto nuclear que nadie quiere, mientras que, la segunda, nos conduce a que la guerra, que histórica y fatalmente existe, se realice con un control tal que permite un uso preciso del poder para doblegar la voluntad del enemigo con el mínimo de bajas entre los combatientes y la población civil. Esto permite dar a la guerra un sentido humanitario de un nivel nunca alcanzado.

Para encauzar todo esto dentro de la RAM que nos preocupa creemos que debemos tener en cuenta las viejas y nuevas amenazas que competen a nuestras fuerzas armadas y a esta RAM, y tener en cuenta, además una visión prospectiva de su evolución futura.

Las viejas amenazas de poderes militares extranjeros a nuestra seguridad son las que han dado origen a las fuerzas armadas con las que contamos actualmente. Ellas fueron

neutralizadas, en la mayoría de los casos, mediante la disuación y a través de la asimilación de los productos de Revoluciones de Asuntos Militares originadas en otras tierras según sus experiencias bélicas. Ello indujo una aplicación gradual y proporcional (según la vigencia de tales amenazas en cada país).

Es así como los desafíos correspondientes los hemos encarado aisladamente, con variado éxito y con la actitud conservadora que caracteriza a las fuerzas armadas de todo el mundo.

La maduración es lenta, da lugar a múltiples dificultades y termina ocasionando cambios en la organización, la estructura y la doctrina de las fuerzas armadas.

Pero si vamos a las nuevas amenazas, debemos considerar las que involucran a nuestras fuerzas armadas en el contexto de la RAM y que tienen relevancia para nuestro futuro.

En un Taller de Debate sobre Defensa y Seguridad en un Mundo Globalizado, que fue organizado por la Unidad Núcleo de Investigación de Futuros (UNIF) de la Armada Argentina (entre el 22 y el 24 de octubre de 2001) con la participación de expertos en prospectiva latinoamericanos se determinaron, entre otros, los siguientes agentes generadores de inseguridad en la Región:

- Crisis mundiales, focalizadas o no;
- Guerra de la Información;
- Existencia de Estados insatisfechos que pueden alterar la paz en el mundo;
- Explotación clandestina o dolosa/depredación de recursos naturales;
- Piratería;
- Desastres ecológicos por negligencia o imprudencia;
- Desastres ecológicos naturales (catástrofes o variaciones sostenidas);
- Empleo no ético de la ciencia y la tecnología;
- Escasez de agua dulce y potable;
- Ataques cibernéticos;
- Ampliación de la brecha tecnológica entre centro y periferia;
- Carencia de orientación estratégica;
- Existencia de espacios vacíos (como la Amazonia, la Patagonia y el Atlántico Sur, por ejemplo).

Si bien podemos considerar que algunos de estos agentes configuran viejas amenazas, pensamos que estos son los que pueden potenciar, directa o indirectamente, la adopción de esta RAM en nuestra Región por ser sus innovaciones útiles para neutralizar amenazas de ciertas características, sean estas viejas o nuevas.

Indudablemente que este listado no pretende ser exhaustivo dado que la incertidumbre sobre el futuro, en un mundo que cambia aceleradamente, convoca a nuestra imaginación de mil maneras distintas. De ella pueden surgir tanto evidencias sobre otras formas de nuestra inseguridad como distintas soluciones para la RAM que tendrán aplicaciones duales en campos que, sin duda, excederán las competencias del instrumento militar pero no las de la defensa.

En lo que respecta a las inseguridades que surgen de la problemática ecológico-medioambiental recordamos que hace diez años, cuando se realizó la *Cumbre de la Tierra* en la ciudad de Río de Janeiro (ECO Río 92)(8), se establecieron una serie de medidas correctivas a instrumentar por los Estados firmantes del documento. Se lo hizo con el sano objetivo de mejorar la situación ecológica y ambiental del planeta; nos referimos a la *Agenda 21*. Para dicho caso el teatro de operaciones es la Biosfera en toda su extensión y el “comando y control” correspondiente cuenta con medios similares a los previstos para el *Comando, Control, Comunicación, Computación, Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (C4IVR)* que conforma el corazón de la RAM que nos convoca. Hemos destacado los aspectos comunes que hacen al dualismo del empleo de estos medios en un artículo del autor de esta ponencia publicado en 1994 (9).

También el C4IVR hace al dualismo concerniente al empleo de estos medios en la problemática del control de catástrofes naturales y de origen antrópico que, en el caso de la República Argentina, realiza el Sistema Federal de Emergencias (SIFEM) con la finalidad de prevenir las catástrofes, mitigar los daños por ellas producidos, dar respuesta coordinada e integral en la ejecución de las acciones decididas ante la emergencia y recuperar lo afectado.

En todos los casos las Fuerzas Armadas han sido y serán convocadas junto con los organismos de seguridad y defensa civil del país y los solidarios aportes que en dichas desgraciadas ocasiones hemos recibido de los países iberoamericanos.

Tanto en el caso de la crisis ambiental y ecológica mundial, que sucede gradualmente, como en las catástrofes, que se producen repentinamente, hablamos de acciones de **defensa** y los medios para instrumentarla tienen mucho que ver con los necesarios esta RAM. Se trata de un dualismo muy positivo que convoca a una acción cívico-militar que nos ejercita para los desastres de la guerra.

Avanzando hacia los nuevos horizontes de seguridad

Sabemos que los horizontes de seguridad, como todos los horizontes, nunca se alcanzan. Se trata de una utopía pero dentro de la categoría de las “ficciones útiles” nietzscheanas.

Pensamos que el rumbo que nos conduce hacia un horizonte de seguridad que siempre se nos escapa debe estar marcado por lo que nuestro epistemólogo Mario Bunge llama “*enfoque sistémico*” (10).

Dentro de este enfoque nuestro avance se haría a través de un *sistema de desarrollo integral* en el que las problemáticas de seguridad, defensa y tecnocientífica del mismo se encontrarían dentro de lo que el mencionado filósofo argentino denomina *subsistema cultural*.

A nuestro entender, y ya dentro del desarrollo de nuestro subsistema cultural, pensamos que nuestro avance puede encontrar tres tipos de vallas culturales:

- Las concernientes a las superables diferencias culturales que se manifiestan entre nuestras naciones para aspirar a la *interoperabilidad e interoperatividad combinadas*;
- Las que surgen de las diferencias culturales que caracterizan a cada una de las fuerzas armadas de cada país en base a los distintos ámbitos específicos de operación propios de su desarrollo histórico. Esta situación atenta contra la *interoperabilidad e interoperatividad conjuntas*;
- Las que son propias de las múltiples culturas especializadas que deben ser convocadas a un diálogo *interdisciplinario* para el diseño, fabricación, prueba, aceptación, operación y mantenimiento de los *sistemas espaciales, de telecomunicación, de información y de armas* que constituyen los medios necesarios para que, a través de una interoperatividad que garantice su disponibilidad para el combate, hagan posible la interoperabilidad de fuerzas combinadas y conjuntas.

Dado que el gran objetivo es la *interoperabilidad* se hace necesario definirla.

La experiencia de la Guerra del Golfo Pérsico (conceptuada como *Primera Guerra de la Información y Primera Guerra Espacial de la Historia* (11) permitió que se nos brinde una de las mejores definiciones ensayadas hasta ahora (12); su enunciación es la siguiente:

“La INTEROPERABILIDAD es la habilidad de los sistemas, unidades o fuerzas para proveer servicios a, y para aceptar servicios de otros sistemas, unidades o fuerzas, y para usar los servicios así intercambiados para operar efectivamente juntos”.

Y también, la que corresponde al más simple de los objetivos prácticos de la información obtenida y a distribuir en el teatro de operaciones (12):

“El último objetivo es simple: dar al comandante en operaciones acceso a toda la información necesaria para ganar la guerra. Y dársela cuando él la necesite y como él la requiera”.

Teniendo en cuenta lo anterior podríamos definir entonces a la interoperatividad de la siguiente manera:

La *INTEROPERATIVIDAD* es el conjunto de medidas tecnocientíficas y logísticas a adoptar para asegurar la disponibilidad de los sistemas para la operación específica, conjunta y combinada en el momento de su empleo frente al enemigo.

Para avanzar en los sentidos señalados sabemos que debemos partir de una *estrategia* para la asimilación de la RAM que nos permita, como en su momento se hizo con la *RAM nuclear*, tener un plan regional que nos permita seguir de cerca lo que viene ocurriendo en EE.UU. de Norteamérica al respecto. Sabemos que ellos son los promotores y líderes mundiales en la materia y que hay disputas internas respecto a su verdadero valor para potenciar el poder de sus Fuerzas Armadas. No obstante debemos admitir que es reconocido el poder que brinda la información como “multiplicadora de fuerza” en la esfera militar y que esto es visto como creando algún grado de vulnerabilidad que muchos ven con alguna preocupación luego de las agresiones terroristas que sufrió ese país el 11 de septiembre de 2001.

Inclusive en Europa la actitud es expectante y crítica en cuanto a la brecha tecnológica que separa a los países europeos del citado país y las implicaciones que la adopción pueda acarrear en distintos ámbitos. Nos sentimos inclinados a pensar que se instrumentarán soluciones regionales a partir de decisiones de la Unión Europea al respecto.

En cuanto a la Región Iberoamericana, los países americanos que componemos la misma, tenemos la ventaja de que España y Portugal también pertenecen a la Unión Europea y que entonces pueden ilustrarnos sobre sus experiencias correspondientes (13).

El hecho que, a su vez, entre Europa y los países americanos de nuestra Región, exista una gran brecha tecnológica e industrial, marca la necesidad de que seamos muy cautos en cuanto a los logros que pretendamos alcanzar.

De todas maneras, debemos admitir que todos los avances que hagamos, aunque sean modestos en comparación, nos permitirán un progreso, no sólo en nuestro poder militar y

político, sino que, también, en los grandes poderes que brindan el conocimiento y la información, por un lado, y la economía por otro.

Desde el punto de vista de la *interoperabilidad* se plantea la necesidad de superar los tres tipos de vallas culturales antes señaladas.

Superar la primera valla significa un esfuerzo que es *mínimo para EE.UU.*, dado que constituye en sí mismo una verdadera región; *medio para Europa* que, pese a que presenta una gran diversidad cultural, goza de los beneficios de haber llegado a conformar, luego de notables esfuerzos, la Unión Europea y de un grado *liviano* de dificultad para nuestra Región, dado que gozamos de lazos comunes de integración por motivaciones históricas, culturales y lingüísticas.

La segunda valla es muy difícil de superar para todos. EE.UU. esta haciendo grandes esfuerzos al respecto. Por otra parte creemos que es conveniente mantenernos ilustrados en cuanto a los progresos obtenidos en la adopción de esta RAM, en lo relativo a la capacidad de operación conjunta y combinada, por parte de las fuerzas de la NATO.

Finalmente la tercera valla nos hace recordar la expresión “barbarie del especialismo” del filósofo español José Ortega y Gasset (14), muy leído y apreciado en nuestra Patria.

Es un hecho que la configuración de las unidades de combate más modernas consiste en sistemas de hombres y máquinas que deben aprender a combatir como un todo orgánico bajo la conducción de sus comandantes. El problema se plantea en relación con la diversidad de especialistas necesarios para construir, probar, mantener y operar sistemas complejos.

La fragmentación del saber es uno de los grandes problemas de nuestra época y lo es para muchas profesiones que, para ser ejercidas, requieren de un trato interdisciplinario.

Este trato siempre ocurrió en las profesiones militares pero adquiere especial relevancia cuando nos debemos enfrentar con complejos sistemas espaciales, de armas, de telecomunicaciones e información que tienen demasiado que ver con la problemática de esta RAM.

Dejando de lado ya estas cuestiones culturales, que están en la base de la problemática de esta RAM, podemos decir que las operaciones combinadas entre nuestras fuerzas armadas, se vienen realizando con creciente asiduidad y diversidad, y que en ellas se demuestra la voluntad “de operar efectivamente juntos” (como lo expresa la definición anterior de “interoperabilidad”).

Elas constituyen los “laboratorios experimentales” necesarios para concretar la RAM en la práctica.

Será a partir de ésas experiencias que podremos acordar las pautas organizativas, educativas y de instrucción, las doctrinas, los procedimientos, la logística, los reglamentos, etc. para que las *operaciones combinadas y conjuntas* sean cada vez más eficaces.

Pero creemos que el esfuerzo que necesariamente deberemos realizar para consolidar la RAM, requiere del uso de nuestro profesionalismo y de una actitud positiva, transparente y cooperativa para que podamos saltar las vallas culturales antes mencionadas.

Pero nuestro plan estratégico para la RAM debe permitir basar la interoperabilidad en una interoperatividad que le de sustento técnico adecuado en todo momento y lugar.

Para esto se requiere realizar una *Revolución Técnica Militar (RTM)* como la imaginada en los escritos del Mariscal de la Unión Soviética Ogarkov que, por supuesto debe tener una estructuración sumamente compleja y que no se puede improvisar. Es por ello que se hace necesario definir una *Base Tecnológica e Industrial de Defensa Regional* de una manera como podría ser la siguiente:

Es la combinación de gente, instituciones, conocimiento tecnológico y capacidad productiva empleada en la Región, para desarrollar y manufacturar los sistemas espaciales, de telecomunicaciones, de información y de armas y los equipos de defensa de apoyo necesarios para alcanzar la seguridad regional a través de la interoperatividad de las fuerzas armadas de la región.

Tanto la interoperatividad como la interoperabilidad, se *construyen durante la paz*.

Para hacerlo se necesitan ideas claras, cooperación, transparencia, esfuerzos y dedicación sostenida de mucha gente convencida de la necesidad y bondad del empeño común.

Sirven de soporte imprescindible para todo lo anterior los acuerdos entre universidades, agencias espaciales, ministerios o secretarías de telecomunicaciones e informática, entes nacionales y privados de investigación y desarrollo, instituciones públicas y privadas relacionadas con la industria y el comercio, etc. en la medida que se comprenda que las amenazas a la seguridad regional no lo son solamente para las fuerzas armadas sino para el conjunto de las sociedades que ellas deben defender.

La RAM que nos ocupa sirve y se sirve del ámbito de la sociedad civil porque tiene una amplia relevancia *dual*.

El dualismo en todos nuestros desarrollos militares es respaldado por las políticas y estrategias en ciencia y tecnología, producción para la defensa, logística, recursos humanos

y educación para la defensa que sostiene nuestro Libro Blanco de la Defensa Nacional (6) en los respectivos capítulos que, respectivamente, fija las políticas y estrategias de defensa argentinas sobre cada materia.

Conclusiones

- Sabemos, por la Teoría de la Información, que cada bit de información compartido disminuirá nuestro “nivel de incertidumbre” a la mitad. Creemos que, dada la situación actual del mundo y la futura previsible, deberemos compartir enormes cantidades de bits si queremos acercarnos a horizontes de seguridad que permitan mantener la libertad e independencia de nuestros pueblos;
- La información compartida, en un ambiente de paz, cooperación y transparencia, será una de las mayores garantías de seguridad para nuestros pueblos;
- Los hombres de la defensa que nos dirigimos hacia los “horizontes de seguridad” desplazándonos por los espacios terrestres, marinos, aéreos, electromagnéticos y ultraterrestres, sabemos que nunca los alcanzaremos porque el hacerlo sería llegar a una “paz perpetua” irrealizable. Según el cuadro posadero holandés mencionado por Immanuel Kant (15) esa condición es la que se encuentra en los cementerios y los iberoamericanos queremos la vida porque si algo caracteriza a nuestra tierra y a nuestro espíritu es la vitalidad;
- Hay un llamativo paralelismo entre la información, su tratamiento y la toma de decisiones propias de una geomática regional conducente al mantenimiento sustentable de nuestros ricos recursos naturales, los sistemas de emergencias naturales y de origen antrópico y los procedimientos correspondientes a esta RAM, en todos los casos los esfuerzos que emprendamos serán de defensa y nos conducirán a mejorar la seguridad regional en un sentido amplio y actual;
- Sabemos que no es posible prever el futuro pero también sabemos que es posible construirlo; nuestra historia nos lo ha enseñado. Ante el desafío planteado por la RAM tenemos cuatro actitudes posibles:

1. *Pasiva*: de ignorar el cambio;
2. *Reactiva*: de reaccionar cuando las inseguridades se manifiesten crudamente;
3. *Preactiva*: de prepararse para el cambio;
4. *Proactiva*: de construir el cambio.

Dados los tiempos históricos que nos toca vivir recomendamos la actitud *proactiva* para esta RAM:

- Si no encaramos con decisión esta RAM, para velar por nuestra seguridad futura y la de nuestros descendientes, puede ser que ellos lleguen a tener nostalgia (“*saudade*”) en relación con los tiempos presentes, los que nosotros consideramos inseguros.

Sabemos que tanto portugueses como brasileños dan al término “*saudade*” un alto contenido poético y emocional.

Es por ello que a título personal recuerdo que hace casi cincuenta años mi profesor de portugués en la Escuela Naval de Río Santiago nos hacía aprender de memoria la “*Canção da Saudade*” del famoso poeta brasileño Manoel Bastos Tigre, cuyos primeros versos siempre he recordado:

“Saudade, palavra doce,
Que traduz tanto amargor.
Saudade é como se fosse
Espinho cheirando a flor”

Las flores que hoy disfrutamos pueden ser las espinas de un mañana incierto. No deseamos entregar a nuestros descendientes “espinas de inseguridad” en ninguno de los tres nuevos horizontes que destacamos al comienzo de esta exposición.

La asunción regional de esta RAM puede constituir un legado apreciado por las futuras generaciones de iberoamericanos por permitirles una calidad de vida que puede ser mucho mejor que la nuestra actual.

Muchas gracias por vuestra atención y estoy atento a las preguntas que deseen formularme.

Bibliografía

- (1) REEVES, Hubert, *Reflexiones de un observador de la naturaleza*, EMECE Editores, Barcelona, 1992.
- (2) JONAS, Hans, *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Editorial Herder, Barcelona, 1995, 398 págs.
- (3) MALINOWSKI, Bronislaw, *Una teoría científica de la cultura*, Editorial SARPE, Colección: Los Grandes Pensadores, Madrid, 1984, 245 págs.
- (4) NACIONES UNIDAS, *Tratados y Principios de las Naciones Unidas sobre el Espacio Ultraterrestre*, Oficina de Asuntos del Espacio Ultraterrestre, Oficina de las Naciones Unidas en Viena, Viena, 1996, 63 págs.
- (5) CONGRESO DE LA NACIÓN ARGENTINA, *Ley de Defensa Nacional N° 23.554*, promulgada el 26 de abril de 1988.
- (6) MINISTERIO DE DEFENSA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, *Libro Blanco de la Defensa Nacional*, Capítulo 6: Bases de la Política de Defensa, Punto 2: "El concepto integral de la Defensa y la inserción de las Fuerzas Armadas", Buenos Aires, 1999, pág. 6-47.
- (7) MARÍAS, Julián, *Cara y Cruz de la Electrónica*, Colección Austral N° 1656, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1985, pág. 39.
- (8) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, Capítulo 3: "ECO92, Un primer paso hacia una solución ecuménica", Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, pág. 125.
- (9) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, "Conflictos bélicos y ecológicos. Sus aspectos comunes", *Revista de la Escuela Nacional de Inteligencia*, Volumen III, Número 2, Segundo cuatrimestre de 1994, pág. 67.
- (10) BUNGE, Mario, *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999, pág. 66.
- (11) CAMPEN, Alan D., "La Lección del Golfo", *Revista de la Comisión del Arma de Comunicaciones "Arcángel San Gabriel"*, N° 25, pág 4 Ejército Argentino, Buenos Aires.

- (12) SESSIONS, Sterling D. Y JONES, Carl R. *Interoperability, a Desert Storm case study*, National Defense University, Washington D.C., julio 1993, pág. 9).
- (13) GRANDA COTERILLO, José María y MARTÍ SEMPERE, Carlos, “¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?”, Seminario sobre la Revolución de los Asuntos Militares (RMA), Fundación Faes, Madrid, 2000.
- (14) ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas, Tomo IV: La Rebelión de las masas*, Primera Parte: “La barbarie del “especialismo”, Cuarta Edición, Revista de Occidente, Madrid, 1957, pág. 215.
- (15) KANT, Emmanuel, *La paz perpetua*, Editorial Espasa Calpe S.A., Colección Austral Nº 612, Madrid.